

LOS CASOS DE CHUNGUI Y DE OREJA DE PERRO

El distrito de Chungui, al extremo este de la provincia de La Mar, en Ayacucho, colinda con los departamentos de Apurímac y Cusco, y alberga dos zonas de diferente experiencia histórica: Chungui, al oeste, y Oreja de Perro, al este. Las únicas posibles vías de acceso terrestre a Chungui son por San Miguel al oeste y por Andahuaylas al este. El recorrido desde la ciudad de Huamanga a este distrito es de aproximadamente siete horas en auto. Las comunidades de Oreja de Perro, por su parte, tienen escasa vinculación con la capital del distrito. La mejor vía de acceso a Oreja de Perro es desde Andahuaylas.

La comunidad de Chungui era, en la década de 1980, una localidad con considerables recursos gracias al comercio de café y cacao en la feria de Sacharaccay, en el distrito de Anco, provincia de La Mar. Además, hasta la década de 1970, Chungui contó con un fondo de dinero procedente del arriendo de tierras a terceros, especialmente en la selva.

Por su parte, Oreja de Perro está vinculada con distritos de la provincia de Andahuaylas (departamento de Apurímac) como Ongoy, Ocobamba y Andarapa. Las relaciones comerciales con Andahuaylas se basan, especialmente, en el comercio de ganado. Por lo general, los comerciantes andahuaylinos provenientes de Ongoy y Andarapa acudían a Oreja de Perro en busca de ganado, que luego vendían en la ciudad de Andahuaylas. Al mismo tiempo, muchos comuneros de Oreja de Perro se desplazaban hacia los distritos andahuaylinos para vender sus animales a mejor precio.

Es un rasgo característico de Chungui la ausencia de haciendas y los constantes conflictos de linderos, en especial en la zona de la selva. En contraste, Oreja de Perro había sido un territorio poblado de haciendas, especialmente productoras de aguardiente de caña. No obstante, el sistema de haciendas había colapsado, en particular a raíz de la guerrilla de 1965 y las tomas de tierras del año 1974 como respuesta a la demora de la ejecución de la Reforma Agraria en las provincias de Chincheros y Andahuaylas. Junto con el cambio de la propiedad de la tierra, se intensificaron los conflictos por linderos entre las nuevas comunidades. El conflicto por la tierra incluía también el de la posesión de pastizales y terrenos de cultivo en la selva, los cuales eran muy importantes porque ahí se cultivaban los principales productos destinados al mercado: café, cacao, caña y, especialmente, hoja de coca.

El cambio en el régimen de tierras permitió a los comuneros mejorar sus ingresos al poder administrar directamente sus cultivos, pastos y ganado. Por su parte, el desarrollo económico estaba alentado por el comercio con las zonas de Andahuaylas y La Mar, a donde los comerciantes continuaban acudiendo para comprar ganado y realizar trueques con productos industriales como azúcar y ropa. Otro cambio importante de esa época fue el desarrollo de la educación mediante el establecimiento de más escuelas en la zona. Los comuneros de Oreja de Perro — especialmente los que contaban con mayores recursos económicos, es decir, más cabezas de ganado— empezaron a enviar a sus hijos a las escuelas de los distritos de Andahuaylas, Ongoy y Andarapa.

PRIMERA ETAPA: EL PCP-SL SE INFILTRA A TRAVÉS DEL CIRCUITO EDUCATIVO

El PCP-SL encontró su principal vía de inserción en la vida de estas comunidades a través del sistema educativo. Se encaramó, así, sobre el proceso de mayor acceso a la educación que consiguieron estas poblaciones después de los grandes cambios en la propiedad de las décadas de 1960 y 1970.

El PCP-SL comenzó su actividad en Chungui captando jóvenes en las escuelas. El trabajo del Comité Zonal de Andahuaylas del PCP-SL entre 1975 y 1980 se centró en la formación de cuadros jóvenes y en la captación de escolares en los colegios de educación secundaria de Ongoy, Ocobamba y Andarapa, donde estudiaban los hijos de los campesinos de Oreja de Perro provenientes de los anexos de Tastabamba, Orongoy, Putucunay, Socco, Santa Carmen y Mollebamba: «Mi hermano mayor estudió en Ongoy [...] en ese colegio le enseñaban profesores de ese partido. Yo también estudié ahí pero sólo un año porque tenía miedo; los profesores me obligaban a participar haciendo pintas y a hablar de ese partido; ellos [el PCP-SL] hablaban de la igualdad».¹ Estos colegios de educación secundaria contaban con la presencia de maestros de la zona que se habían formado en la UNSCH, donde habían tenido contacto con el PCP-SL.

La presencia del PCP-SL en Oreja de Perro se hizo evidente a raíz de un hecho aparentemente aislado. Después de sufrir múltiples robos, la población con mayores recursos de Mollebamba presentó una denuncia en Andarapa. De manera simultánea, el 27 de septiembre de 1982 se produjo un asalto al puesto policial de Erapata (distrito de Incahuasi, Cusco, en la margen derecha del río Apurímac). En este atentado murió un policía. A consecuencia de ello, la Policía Nacional situada en Illahuasi (distrito de Andarapa, provincia de Andahuaylas en Apurímac) ingresó en Mollebamba donde tomó presos a siete comuneros.

EL INICIO DEL CONFLICTO ARMADO

Tras la inserción silenciosa del PCP-SL a través de las escuelas, el «Inicio de la Lucha Armada» significó la conformación de la «fuerza principal» de la organización subversiva. Dicha fuerza tomó por asalto a las comunidades para formar «comités populares». El recuerdo de la población sitúa el ingreso del PCP-SL en el distrito de Chungui por dos frentes: el primero desde Andahuaylas hacia Oreja de Perro y, posteriormente, hacia 1984, cuando el Ejército cobró presencia en Ayacucho, desde Cangallo. Sin embargo, hubo una influencia anterior del PCP-SL en las comunidades de Oreja de Perro. Ésta provino de Andahuaylas y Chincheros desde mitad de la década de 1970 y tuvo como objetivo iniciar acciones de proselitismo en Andarapa, Ocobamba y Ongoy, zonas próximas a Oreja de Perro.

Para el caso de Oreja de Perro, de acuerdo con un testimonio: «[...] el inicio del terrorismo [la subversión] es cuando por primera vez, en 1982, llegaron los subversivos a la comunidad de Chapi; allí quemaron la fábrica de cañazo y organizaron a la gente para que les siga y apoye».

La masacre de Santa Carmen de Rumichaca

El 8 de diciembre de 1982 ingresó un grupo de personas armadas con uniformes de militares en la comunidad de Santa Carmen de Rumichaca preguntando por las autoridades.² Regresaron a los tres días y convocaron a toda la población a una asamblea. Los supuestos policías —que, en realidad, eran miembros del PCP-SL—, separaron a las mujeres de los varones en dos aulas distintas y les preguntaron «[...] quiénes eran las personas que estaban haciendo la ronda campesina, porque esas personas iban a ser premiadas».³ Aquéllos que fueron señalados como responsables de la ronda fueron asesinados por el PCP-SL esa misma noche.

¹ CVR. BDI-I-P627. Chungui, Chungui. Mujer de 40 años.

² CVR. Testimonio 201316. Chungui, La Mar, 24 de junio de 2002.

³ CVR. Testimonio 201316. Chungui, La Mar, 24 de junio de 2002.

El PCP-SL asesinaba a las autoridades con brutalidad:

Entonces seguíamos y a toda la gente le reúne, a todos los niños, a todos los reúne, y a un negociante que había venido de Talavera le quitan su grabadora y la llevan a la escuela y ahí adentro tenían reunión, no sé qué harían pues, porque ahí adentro estaban y las señoras haciendo bailar a sus bebés con la música. ¡Todos felices bailaban huaynos! Todo para que haya más bulla y la gente no escuche lo que gritaban y yo de la cocina que tenía una pequeña ventanita de ahí estaba viendo todo lo que hacían. Unos estaban en una reunión y otros están en otra parte. Yo estaba escondida en la cocina de mi tía y miro pues. Nosotros no habíamos visto ni sospechábamos esto. Sólo otra gente vino y éste pues no dejaba que le conociéramos, pues él era así, así, estaba con pasamontañas, quién habrá sido pues, pero nos preguntó nuestro nombre y nosotros sin saber, como tontos, nos hicimos anotar y el resto de la gente ya tenían muchos apuntes. Esos hombres tenían un libro grande y llaman lista y dicen su nombre de mi papá, pronuncian XZ diciendo dice pues y de ahí le sacan y a mi papá, le dicen XZ, «presente, jefe» dijo mi papá. Decían ya muy bien, muy bien, te están llamando, corre, corre, te están llamando allá, le dicen, y le hacen correr a la escuela y detrás le estaban esperando varios, más o menos como seis o siete estaban esperando, y alrededor de la muralla también estaban. Entonces, mi papá llega y, ni bien estaba volteando a la espalda de la escuela, uno le agarró de atrás y le empezó a patear y mi papá, al querer defenderse más, ya lo acuchillaron. Un cuchillo se lo meten por la espalda y mi papá empieza a agarrar a puñete y patada y «paj, paj, paj». Lo tiran y, en el suelo, lo pisotean y mi papá no muere y, cuando le meten otro cuchillo en la barriga y en el corazón, grita mi papá «ay, ay, no». Gritó sólo tres veces. Y, después de esto, al otro señor ya también le llama lista y él le dice presente y otra vuelta; el otro también corre, corre, y el otro también igualito corre y en la lista le llaman, ocho personas habían muerto. Los ocho eran autoridades; ellos eran como teniente, presidente de la ronda creo que ha sido el señor PJ, creo que él ha sido el presidente de la ronda.⁴

Una semana más tarde, el 15 de diciembre, apareció otro grupo de doce personas uniformadas cuando los pobladores de la comunidad campesina de Santa Rosa (un anexo de Santa Carmen de Rumichaca) estaban en asamblea. Estas personas igualmente separaron a varones de mujeres en la escuela y los encerraron. A las ocho de la noche, «[...] victimaron a mi padre sin explicación alguna con un cuchillo en la cabeza, sacándoles fuera de la escuela. De igual manera asesinaron a mi hermana».⁵ En una tercera incursión, los subversivos mataron a más de treinta personas, incluidos niños y bebés, y «obligaron a la gente a que se refugie en el monte, ya no querían que vivan en sus casas. Era necesario que abandonen, porque les decía que la represión iría a la zona y ellos también iban a sufrir».

El PCP-SL toma por asalto Chungui

De acuerdo con algunos testimonios de los pobladores de Chungui, el PCP-SL ingresó en 1983. La etapa de adoctrinamiento finalizó ese mismo año y el curso de los acontecimientos cambió a partir de diciembre cuando hizo su ingreso un grupo subversivo de aproximadamente treinta personas:⁶

⁴ CVR. BDI-I-P641. Entrevista en profundidad. Oronqoy, Chungui. Mujer de 37 años, testigo de la matanza de Santa Carmen.

⁵ CVR. Testimonio 201316. Chungui, La Mar, 24 de junio de 2002.

⁶ CVR. Testimonio 202695. Chungui, La Mar, 22 de julio de 2002.

Ahí mismo de frente llegaron a la escuela y llegaron al salón. Se presentaron: «Nosotros hemos venido, estamos en la lucha armada, queremos que estudien. Las cosas que está estableciendo este gobierno de Belaunde tenemos que derrotar. Ya no hay azúcar, ya no hay kerosene, no hay nada y el costo de vida sube cada día. Nosotros tenemos que cambiar esto, somos la última opción. Tenemos que vivir en igualdad y estos miserables que tienen plata tienen que morir. A nosotros el pueblo nos toca gobernar». Entonces, el profesor salió y ellos [el PCP-SL] escribieron un himno en la pizarra para que lo aprendiéramos.⁷

Leoncio, entonces presidente de la comunidad de Chungui, se dirigía a su sembrío de papa al otro lado del pueblo cuando fue detenido por un grupo de subversivos el 14 de diciembre de 1983; luego fue asesinado a cuchillazos.⁸ Esa misma madrugada había sido colgado de un árbol y asesinado el juez de paz del distrito de Chungui en la comunidad de Marco (cerca de Chungui) por las huestes subversivas. Finalmente, Ramiro, considerado próspero comerciante, fue también detenido y asesinado con hacha y cuchillo por un grupo de aproximadamente veinte subversivos entre varones y mujeres. Luego, un integrante del PCP-SL, *David*, informó a la población que habían muerto los miserables, *ñam sucarunñ*, y que ya estaban con san Pedro.

A continuación, los miembros del PCP-SL obligaron a la población a festejar. También repartieron las mercaderías que habían sido propiedad de Ramiro. Además, se llevaron ropas, telas y grabadoras. Antes de retirarse, dejaron la comunidad a cargo del comunero Gregorio, al que le cambiaron el nombre por «camarada *Pepe*».⁹ Igualmente, la responsabilidad cayó en Justo (cuyo nombre cambió a *David*), Noel (que pasó a ser llamado *Carlos*) y otros jóvenes como Modesto.

Más adelante, *Pepe* fue identificado como el que comandó a la población cuando se realizaron las «retiradas».¹⁰ Aparentemente —por las informaciones recogidas tanto en Oronqoy como en Chungui—, la reacción de la población no fue rebelarse. Sin embargo, esto no es indicador de plena adhesión, pues hubo pobladores que se refugiaron en sus hatos y migraron a la ciudad.

El PCP-SL y las escuelas en la zona de Chungui

En 1983, la presencia del PCP-SL no solamente se hizo más abierta y agresiva sino también más persistente: tomó por asalto comunidades, asesinó autoridades, eliminó y castigó a todo aquél que consideraba representante del desorden (abigeos, mujeriegos, mujeres infieles), así como del «viejo estado», la riqueza ilícita y el abuso.

En Chungui, la asamblea comunal impulsó la creación del colegio de educación secundaria Túpac Amaru II en 1978 con recursos de la comunidad. El gestor de la obra fue Helí La Rosa, natural de Chungui, que veía necesario desarrollar la educación en la comunidad. Para ello, invitó a los residentes chunguinos de Lima y Ayacucho a regresar a su comunidad (Libro de actas de la comunidad de Chungui, 1977). En ambos centros educativos, de primaria y secundaria, la presencia de profesores vinculados al PCP-SL fue muy importante para la captación de jóvenes

⁷ CVR. BDI-I-P610. Entrevista en profundidad. Chungui, Chungui. Varón de 30 años.

⁸ CVR. Testimonio 202660. Chungui, La Mar, 24 de septiembre de 2002.

⁹ CVR. Testimonio 202695. Chungui, La Mar, 22 de julio de 2002.

¹⁰ CVR. Testimonio 202660. Chungui, La Mar, 24 de septiembre de 2002.

estudiantes y para convencer a jóvenes adultos y a sus familias, especialmente aquéllas que contaban con menos recursos. Junto a estos maestros de escuela había jóvenes pobladores que mantenían un contacto estrecho con las ciudades que apoyaban la labor de adoctrinamiento del PCP- SL.

EL «NUEVO PODER»: LAS «RETIRADAS» COMO ESTRATEGIA (1982-1987)

Después de obtener el control sobre la población por los medios que se han señalado, el PCP-SL les impuso una de las experiencias más terribles de las dos décadas de violencia: las «retiradas». Fueron organizadas por el PCP-SL con el fin de huir y despistar a las fuerzas del orden, pero también para constituir las «bases de apoyo» del «nuevo estado». La población de Oreja de Perro vivió en «retiradas» a lo largo de casi cinco años. Entre 1982 y 1987, los comuneros de las localidades de Orongoy, Santa Carmen, Tastabamba, Putucunay y el resto de anexos se habían dispersado en grupos hacia la selva y la quebrada: «Rápido hicieron que se retirasen y comenzaron a organizar con los responsables que ya habían nombrado. Así empezaron las "retiradas" y nos esparcieron por aquí y por allá, ya estábamos completamente organizados».¹¹

En Oreja de Perro, el PCP-SL dispuso que la población de las comunidades fuera organizada en cuatro grupos, los cuales debían dispersarse por los alrededores de la zona:

A la «retirada» salíamos, por ejemplo, los que vivíamos en Orongoy a la parte baja junto con los que vivían ahí. Estábamos organizados en cuatro grupos y cada uno estaba en un sitio diferente, porque antes vivíamos todos separados en nuestros hatos en Puquiora, Jabas Huayco, Jerona, Sarachacra y Ccanjahua. Pero de todos también teníamos casa en el mismo pueblo. Entonces, en la «retirada» hemos estado así separados en cada sitio, estábamos en cuatro grupos que estaban en Sarachacra, Ccanjahua, Puquiora y Accopampa, junto con el pueblo mismo y en cada grupo había un mando político y otro militar.¹²

En Chungui, se organizó una «retirada» dos años más tarde, en febrero de 1984, ante la amenaza de una incursión del Ejército en el distrito como lo manifiesta la siguiente declaración:

Lo que pasó es que los militares empezaron a venir al pueblo [a Chungui]. Los sendero [miembros del PCP-SL] decían que debíamos escaparnos a los cerros y a los montes. Algunas personas empezaron a huir a los montes. El 84 empezaron las «retiradas». Cuando estábamos en el mes de la cosecha de papa —mes de junio—, en plena cosecha, ya estábamos en «retirada».¹³

La organización del PCP-SL en las «retiradas»

Dentro de la estructura organizativa del PCP-SL, la población reclutada en «retiradas» era organizada en «bases de apoyo», que representaban la forma de gobierno del PCP-SL en la zona. Esta población pasó a representar lo que en el léxico del PCP-SL se conoció como la «masa», que tenía como objetivo formar la base del gobierno del PCP-SL. Asimismo, estas familias proveían a la «fuerza local» de militantes.

¹¹ CVR. BDI-I-P638. Entrevista en profundidad. Huallhua, Anco. Varón de 58 años.

¹² CVR. BDI-I-P657. Entrevista en profundidad. Orongoy, Chungui. Varón.

¹³ CVR. BDI-I-P606. Entrevista en profundidad. Chungui, Chungui. Varón de 30 años.

Todos en la *masa* eran tratados y atendidos por igual, sin que existieran diferencias. Las parejas, viudas y madres solteras dormían juntas con sus hijos cuando éstos aún eran pequeños y no habían pasado todavía a formar parte de la «fuerza local. En las mujeres recaía el cuidado de los niños huérfanos: «Igual que en otros pueblos, teníamos niños abandonados. Cuando morían sus padres, nosotros les dábamos alimentación y ropa».¹⁴

La «fuerza principal» era un grupo itinerante que transitaba por toda la zona y supervisaba las acciones tanto de la «fuerza local» como de la «masa». La composición de este grupo era también de jóvenes, pero los mandos no eran de la zona. Eran desconocidos como dicen los pobladores de Chungui. En términos generales, su armamento era bastante precario y no estaban uniformados. Solían llegar con víveres y ropa para la «masa», producto de sus patrullajes y tomas de comunidades. Repartían estos bienes cuando llegaban para supervisar el desarrollo del conflicto armado en la zona:

Utilizábamos la poca ropa que ya teníamos y un poco de ropa que nos traía el grupo que venía con el camarada *Aurelio*. Ellos nos entregaban algunas ropas y sandalias. El camarada *Aurelio* se las entregaba al mando de nuestro grupo y él hacía la entrega de acuerdo a la necesidad.¹⁵

Las directivas se daban a través de una compleja red de mandos, desde la dirección central, pasando por los comités regionales y zonales. La responsabilidad del grupo estaba a cargo de un mando político y uno militar, los que a su vez habían nombrado a un responsable de producción, de organización, de vigilancia y una responsable de las mujeres. Los varones se dedicaban a abrir trocha a través de la selva para cultivar maíz, calabaza y camote. La población también se transformó en recolectora de frutos de la selva, labor en la que participaban los niños. Las chacras eran cultivadas comunalmente y la producción debía repartirse de forma equitativa entre todos los miembros de la «retirada». En teoría, nadie debía recibir más que otro, ni siquiera los mandos: «Los mandos mandaban llevar comida, ordenaban lo que se cultivaba, mandaban a otros lugares donde estaban los caminantes. Había vigilantes para que nos avisen qué sucedía [...] también había un mando encargado de la organización».¹⁶ En otro testimonio se narra: «En estos lugares, sembrábamos en los lados extremos de Chapi. Después de poner vigilancia en los lados extremos de los terrenos, los quemábamos para sembrar luego maíz, zapallo y esas cosas que comíamos. También sembrábamos yuca, camote».¹⁷

Los niños que tenían entre ocho y diez años eran designados «niños pioneros». Ellos ayudaban a sus madres acarreamo agua, alimentos y leña al campamento. Paralelamente a estos deberes, debían asistir a las escuelas populares. Uno de los mandos les enseñaba canciones sobre el conflicto armado interno, así como a dibujar la hoz y el martillo como símbolo de la revolución y estrategias para escapar en caso de producirse una incursión militar. Toda la clase se impartía en forma oral y utilizando gráficos, ya que la mayoría de estos niños no sabían ni leer ni escribir:

Sí, estaba con los niños y niñas pioneros. Nos enseñaban canciones y nos decían constantemente que íbamos a llegar al poder y que, si escapábamos, los militares nos iban a matar.¹⁸

¹⁴ CVR. BDI-I-P608. Entrevista en profundidad. Huallhua, Anco. Varón de 35 años.

¹⁵ CVR. BDI-I-P606. Entrevista en profundidad, Chungui, Chungui. Varón de 30 años.

¹⁶ CVR. BDI-I-P613. Entrevista en profundidad. Huallhua, Anco. Varón de 60 años.

¹⁷ CVR. BDI-I-P616. Entrevista en profundidad. Chungui, Chungui. Mujer de 50 años.

¹⁸ CVR. BDI-I-P667. Entrevista en profundidad. Oronqoy, Chungui. Varón de 38 años.

No nos enseñaban a leer o a escribir, todo era verbalmente. Sólo ellos [los mandos subversivos] tenían un cuaderno para poder dibujar: graficaban cómo debíamos de escapar de los militares, cómo esquivar las balas y todo eso.¹⁹

Desde pequeños los formaban en una ideología de enfrentamiento con las fuerzas del orden. El PCP-SL se convertía para ellos en una especie de manto protector. Al cumplir los doce años, los niños y niñas eran separados de sus padres y llevados a la «fuerza local», donde eran entrenados para convertirse en militantes de la «fuerza principal». Solamente los más listos y fuertes eran reclutados y preparados para soportar las duras condiciones de vida que iban a enfrentar como parte de la «fuerza principal». Este grupo estaba compuesto de jóvenes, adolescentes y, en muchos casos, de niños de 12 años, tanto varones como mujeres. Caminaban por los montes con un mando político y uno militar, y pernoctaban en los campamentos, donde eran atendidos por la «masa». Dormían aparte de la «masa», varones y mujeres juntos, intercalados por sexo. A esta forma de dormir le llamaban acuchillarse: «Debíamos dormir pegados, nos intercalaban hombre, mujer, hombre, mujer y, entonces, a eso le llamaban ellos “acuchillarse”».²⁰

Cuando las mujeres quedaban embarazadas, no recibían ningún trato especial. Sólo cuando estaban a punto de dar a luz eran separadas y llevadas a una cueva para que los niños nacieran. Luego, regresaban a la «masa». En el caso de que se tratara de una mujer de la «fuerza local», durante su embarazo pasaba a la «masa»; luego regresaba a la «fuerza local»: «Muchas veces, a causa de la desnutrición, nosotras las mujeres en los montes dábamos a luz en las cavernas, a niños retrasados o no sobrevivían».²¹

La violencia recrudecía y la comunicación entre las tres fuerzas del PCP-SL se deterioró, especialmente entre la «fuerza principal» y la «fuerza local». Mientras pasaba el tiempo, las supervisiones de la «fuerza principal» se iban haciendo cada vez más esporádicas, lo cual permitía que tanto la «fuerza local» como los mandos de la «masa» fuesen adquiriendo mayor autonomía y poder. Los entrevistados señalan que la mayor parte de los abusos provenían de la «fuerza local», abusos contra sus propios paisanos a los que castigaban y, en muchos casos, ejecutaban con armamentos rústicos, granadas o carabinas. Muchas veces también las rencillas personales y familiares se convertían en los móviles de las ejecuciones a nombre del PCP-SL. Asimismo, las violaciones sexuales, teóricamente prohibidas y castigadas con la muerte, empezaron a presentarse con mayor frecuencia.

El PCP-SL implantó un férreo orden y control. No perdonaba ninguna traición o sospecha de traición ni que osaran cuestionar su «nuevo orden»:

Ellos [el PCP-SL] venían a ver si estaban haciendo caso, si estaban organizándose bien, si todos están comiendo igual, a ver qué errores cometíamos y, a los que cometían errores, los han amarrado y los han matado.²²

Yo estaba preocupada porque los compañeros llamaban a asamblea y los que no asistían iban a morir. De mucho miedo fui a la asamblea. A mi esposo y a mi papá, como no fueron, les dieron mil látigos hasta que se

¹⁹ CVR. BDI-I-P606. Entrevista en profundidad. Chungui, Chungui. Varón de 30 años.

²⁰ CVR. BDI-I-P665. Entrevista en profundidad. Oronqoy, Chungui. Varón de 33 años.

²¹ CVR. BDI-I-P643. Grupo focal con mujeres. Oronqoy, Chungui. Mujer de 60 años.

²² CVR. BDI-I-P633. Entrevista en profundidad. Hualhwa, Anco. Mujer de 60 años.

enfermen. Luego cocinábamos juntos porque, cuando nos encontraban cocinando individualmente, se molestaban y nos castigaban.²³

La vida en las «retiradas» se convirtió en un tormento infernal. Un testigo, que en aquel entonces tenía siete años, relata como la «masa» poseía menores ventajas que la «fuerza principal» y «local» para mantenerse viva y escapar:

Tuve mucha pena. En mi base, quedamos pocos y escapamos hacia la puna donde comimos papas. Al enterarnos que los sinchis se fueron, volvimos los que quedamos de mi base al sector de Achira, donde volvieron a venir los subversivos para organizarnos nuevamente. Nos dijeron: nosotros somos bastantes, como la arena del río y los militares son como las piedras grandes del río. La organización de las masas en mi base era: las señoras se ocupaban en cocinar y —si los adultos trabajaban en la chacra—, llevar la comida; los adultos y jóvenes participaban en la «fuerza principal» y, a la vez, eran agricultores. Todos trabajaban para todos. No había individualismo. Los niños mayorcitos ayudaban en lo que podían y, a los más pequeños, el senderista *SF* nos enseñaban a leer, escribir, nos hacían cantar y jugar. Yo tenía siete años en ese entonces. Lo que me duele recordar es cómo las masas morían porque no podían escapar de los ataques que hacían los militares. La fuerza local y principal casi nunca caía. Eran jóvenes a partir de los doce años y los adultos hasta los cuarenta años de edad, quienes podían escapar fácilmente de los militares, pero no podían enfrentarse, porque sólo eran veinte combatientes y estaban armados con palos, hondas, dos escopetas y dos fusiles. Así iban muriendo muchas «masas» [integrantes de la «masa»] y quedábamos pocos.²⁴

Las mujeres con niños no podían esconderse y escapar tan rápidamente: «Escapar con niños era más difícil, te alcanzaba entre dos y te mataban».²⁵ La situación de las «retiradas» empeoró cuando entraron los militares a eliminarlos:

Cuando empezaban con esta búsqueda, nosotros nos escondíamos en los montes, en los huecos, las cavernas, en las aguas, etc. Nosotros pasamos todo tipo de peripecias; después de todo esto, sólo hemos podido sobrevivir unos cuantos nada más y retornamos a nuestro pueblo a pesar de estar buscados, perseguidos y después tuvimos que huir a las ciudades y, conforme van pasando los años, sólo pudimos volver a nuestro pueblo sólo pocas personas. En estas caminatas que realizábamos, muchos de nosotros murieron por hambre, disparados con bala que a muchos de nosotros nos llegaba en la cabeza, en la mano, en el cuerpo, etcétera. Algunos en la fuga se rompían los pies y de otros modos diferentes más, pues, fallecieron y otros a causa de ellos quedamos sin brazo, sin manos, perforados por la bala pues no estuvimos ilesos sino dañados, desnutridos. Te diré que hasta el día de hoy yo me encuentro desnutrida, con poca sangre porque no tenemos para alimentarnos bien, muchas veces por causa de la desnutrición nosotras las mujeres en los montes dábamos, en las cavernas, a luz niños retrasados y, si muchas veces estos niños sobrevivían, hasta ahora sufren una desnutrición y estos niños no se encuentran bien. Los hijos de muchas personas han muerto agujereado por bala, y otros en manos de los soldados y nuestros padres muchas veces asesinados por los subversivos; otros murieron arrastrados por el cauce del río cuando estuvimos escapando, arrastrados por las piedras, etcétera. Nosotros nos fuimos a los diferentes pueblos en completo abandono sin prendas, con las justas llevábamos

²³ CVR. BDI-I-P608. Entrevista en profundidad. Huallhua, Anco. Mujer de 35 años.

²⁴ CVR. Testimonio 202014. Chunguí, La Mar, 22 de marzo de 2003.

²⁵ CVR. BDI-P633. Entrevista en profundidad. Huallhua, Anco. Mujer de 60 años.

nuestra ropa encima, ni siquiera teníamos una manta, ni una ropa, así nos íbamos del lugar y aquéllos que retornaban nuestro pueblo mucho más antes que nosotros aprovechaban de nuestros animales y de las cosas que quedaban.²⁶

Los niños estaban desnutridos y lloraban de hambre, por lo que los mandos de la «masa» y de la «fuerza local» decidieron ejecutarlos. En varios de los campamentos de Oreja de Perro, obligaban a las madres a matar a sus propios niños. Algunas los ahogaban en su pecho; pero, cuando la madre no quería acatar la orden del mando político del campamento, éste tomaba a los niños pequeños por los pies y les golpeaba la cabeza contra una piedra. Otras veces les amarraban una soga alrededor del cuello y los ahorcaban. El argumento para asesinar a estos niños era que los llantos los delataban frente a las patrullas militares:

La propia madre mató a su hijo, lo mató en Patawasi. Era de noche y no sé adónde lo habrán llevado, tampoco sé si lo han enterrado [...] era un bebito, habrá tenido aproximadamente medio año [...] lloraba mucho y, para que no lo oyeran los soldados, llamaron a la madre y le dijeron «miserable, calla a tu hijo» y, cuando le obligó a callarlo, ella [la madre] lo apretó entre sus senos al bebé y éste murió asfixiado, le quitó la respiración.²⁷

LA PRESENCIA DEL EJÉRCITO

La primera entrada del Ejército en Chungui se realizó en marzo de 1984 y, a fines de abril de 1984, se instaló una base militar.²⁸

El PCP-SL no había logrado tener mayor acogida en la población, pues a la primera incursión militar varios pobladores regresaron a su comunidad y se organizaron junto con los militares en comités de defensa civil para iniciar la resistencia contra los subversivos. Cada vez que salían a patrullar, los militares iban al medio, protegidos por atrás y por delante por los miembros del grupo de defensa civil. Cuando traían gente que capturaban en el monte —en el caso de que los trajeran con vida— pedían a toda la población de Chungui que se formara en fila y la obligaban a insultar y golpear a los capturados a su paso; de lo contrario, la población era castigada.

Quienes participaron en la organización de defensa civil en la zona de Chungui — que fueron todos los varones y niños a partir de los 14 años— señalan que la etapa más cruel y sangrienta del conflicto armado fue entre 1984 y 1988, especialmente por la cantidad de ejecuciones extrajudiciales que realizó el Ejército. Los que fueron miembros de defensa civil intentan constantemente excusarse de algún tipo de responsabilidad y culpan de todas las acciones a los militares y a quienes están muertos:

Entonces el capitán nos inculpó y, como castigo, me mandaron con dos terrucos [miembros del PCP-SL]. Ahí es que lo han colgado de un árbol y empezamos a quemar con chamizos, con todo desperdicio, con tronquitos y empezaron a quemarlo y no se moría. Calatito nomás estaba, con las manos atadas. Eso fue nuestro castigo porque se nos escaparon terrucos [subversivos].²⁹

²⁶ CVR BDI-I-P643. Grupo focal con mujeres. Orongoy, Chungui.

²⁷ CVR. BDI-I-P606. Entrevista en profundidad. Chungui, Chungui. Varón de 30 años.

²⁸ CVR. Testimonio 204052.

²⁹ CVR. BDI-I-P602. Entrevista en profundidad. Chungui, Chungui. Varón de 60 años.

La población señala al capitán *Samuray* —responsable de la base en 1985— como uno de los militares más sanguinarios y violentos que haya tenido la base de Chungui. Por ejemplo, el primer presidente del comité de defensa civil fue Maurino Quispe, quien, por órdenes del capitán *Samuray*, fue asesinado junto con su vicepresidente, José Jaycuri, en 1985. Las razones no son claras, sin embargo, la gente de Chungui presume que el capitán *Samuray* lo castigó porque creía que era subversivo.

Por su parte, la zona de Oreja de Perro había sufrido la incursión de los sinchis de Andarapa, quienes ingresaban esporádicamente desde 1982 a la zona para supervisar el funcionamiento del sistema de vigías, que había desaparecido en la mayor parte de las comunidades con las ejecuciones que el PCP-SL realizó en 1983. Sólo se mantuvo en Mollebamba, donde continuó funcionando hasta que se convirtió en un sistema de comités de defensa civil. En este lugar se estableció una base militar en 1985 que dependía de Apurímac. A su vez, se estableció, en 1986, una base militar en Pallqas, pero luego de un ataque fue desplazada a Chapi en 1987.

Entre febrero y marzo de 1984, miembros del Ejército acantonados en Andahuaylas ingresaron a Oreja de Perro por Mollebamba, donde organizaron a la población en comités de defensa civil. A partir de entonces, se iniciaron incursiones más sistemáticas a la zona de la Oreja de Perro tanto del Ejército como de los miembros de defensa civil de Mollebamba. Pronto se hicieron numerosas matanzas y arrasamientos de pueblos. En toda la zona no existió comunidad o anexo que se librara de alguna incursión militar, con todo lo que ello implicaba: robo de bienes, animales, ejecuciones si encontraban gente cerca y la respectiva quema de casas. De acuerdo con los testimonios, la violencia provenía tanto de militares como de ronderos:

La gente de Mollebamba decía “mátenlos. Maten al ratero, al terruco [subversivo] que nuestra comida se llevó, que hicieron masacre”. Así decían los de Mollebamba.³⁰

La población recuerda que la actitud del Ejército cambió tras la llegada del mayor EP Miguel Seminario,³¹ designado como jefe de la base de Chapi entre octubre y diciembre de 1987: «Ese mayor Ayacuchano no permitía que se le golpee a los detenidos. Él reúne a la gente de los montes y hace el repoblamiento de Chapi antes del 25 de diciembre de 1987».³²

La misión central de las fuerzas del orden ya no era ejecutar a todo el que encontraran a su paso en las «retiradas». Ahora la consigna era salvar a los pobladores y recuperarlos:³³

Los militares habían venido de Chungui, Mollebamba y también vinieron los civiles [la patrulla de Defensa Civil], también de los mismos lugares y otros anexos. Nos capturaron a todos, pero ya nos tenían de forma normal. Nos dijeron: «¡Alto! Ya no escapen que no los vamos a matar». Y después nos llevó hacia los sembríos de papa, que ya estaban buenos para comer y, al lado de este sembrío, teníamos un local que habíamos construido y ahí se pusieron a cocinar las señoras para que pudiéramos comer papa. Ahí es cuando nos pusimos a recuperar del hambre y después de esto nos condujo hacia Chapi. Ahí en Chapi sólo habían helicópteros que transportaban a los

³⁰ CVR. BDI-I-P619. Entrevista en profundidad. Hierbabuena, Chungui. Varón de 38 años.

³¹ CVR. Testimonio 202678.

³² CVR. Testimonio 202678. Chungui, La Mar, 5 de noviembre de 2002.

³³ CVR. Testimonio 202660. Chungui, La Mar, 24 de septiembre de 2002.

militares. Después de esto ya estuvimos contentos porque ya no mataban. A los mandos subversivos les tomaban su manifestación y después se los llevaron en helicópteros. Los llevaron presos y ellos estuvieron presos en diferentes lugares.³⁴

A partir de 1987 confluyeron varios factores que determinaron el fracaso del PCP- SL en la zona. La población que se encontraba viviendo en las «retiradas» con PCP-SL, tanto la «masa» como la «fuerza local», empezó a desertar y se presentó a las distintas bases militares existentes. Las condiciones de vida en la selva se tornaron insoportables. Los niños morían de hambre y de sed; comían semillas de calabaza, maíz crudo y no tenían sal. Por lo tanto, la desnutrición se hacía más crónica y las muertes más frecuentes. Asimismo, fueron importantes las intervenciones que el Ejército comenzó a realizar. Capturaban a los pobladores que encontraban en la selva y los protegían de las rondas campesinas, ya que, en muchos casos, éstas reclamaban que los ejecuten por ser subversivos. Las autoridades militares prohibieron estas acciones.

En 1988 se desactivó la base de Chapi y las personas retornaron a Andahuaylas. En 1992 se implementó un programa de retorno a Yerbabuena, Putucunay, Belén de Chapi, Oronqoy, Santa Carmen, Chillihua y Tastabamba.³⁵

Al final del conflicto armado interno, según los datos reunidos por la CVR, se registran 1,381 personas muertas y desaparecidas en Chungui entre 1980 y el 2000, casi un 17% de la población del distrito censada en 1981.

Al comparar los censos de 1981 y 1993 en el distrito de Chungui, se constata un descenso de cerca de 47.5% de la población total (de 8,257 habitantes en 1981 a 4,338 en 1993). Es especialmente la población en áreas rurales la que ha descendido de 7,682 habitantes en 1981 a 3,797 pobladores en 1993, lo que representa una baja de 51%. No existen datos exactos que indiquen cuántas de estas personas se han desplazado a otros lugares y cuántos han sido asesinados o han desaparecido.

³⁴ CVR. BDI-I-P606. Entrevista en profundidad. Chungui, La Mar. Mujer de 30 años.

³⁵ CVR. Testimonio 201316. Chungui, La Mar, 24 de junio de 2002.